



Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

NO III

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 27 Septiembre de 1913

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 134

DEL CORAZON A LA PLUMA

DEL CAUDAL DE MIS SINCERIDADES

Los antipatriotas de Bilbao

Fuimos aquella tarde á Santander. Se marchaban los Reyes. Y el buen pueblo santanderino, despedidos con clamores amorosos. Escuchábase la gritería de la muchedumbre jornalera:

— ¡Viva la Reina hermosa!

— ¡Viva el Rey valiente!

Sobre toda la chillería, se destacó vigoroso un acento:

— ¡Viva España y su Rey!

Me volví. Era un viejecito de tez rugosa y vestir pobre. Y lloraba desconsoladamente, mientras sus labios seguían repitiendo:

— ¡Viva España, viva España!

Interrogué al enardecido patriota, por la causa de sus sollozos. Y entre hipear angustiante, oí el relato de sus amarguras. Era marinero. Luchando con las olas para conseguir el sustento, se pasó la vida desde la mocedad. Y tuvo un hogar feliz, y una mujer bonachona y unos hijos vigorosos y unos nietos adorados. Sobre todo, unos nietos que al ser nombrados por el marino, ponían torrentes de dolor en los lagrimales del triste:

— ¡Si hubiese visto usted señor lo guapetones que eran! Uno, esperaba ya la licencia para venir á casarse. Pues á los dos, me los mataron los malditos moros. ¡Y qué valientemente murieron! Las últimas palabras de Juanín en el hospital fueron las de: ¡Viva España! ¡Comprende usted señor, por qué llorando grito como mi nieto, ¡Viva España! Es la voz de Juanín la que creo sale de mi corazón. Murieron por defender á la Patria. Sin mis nietos no puedo vivir. Pronto tré á reunirme con ellos. Pero moriré, gritando como Juanín: ¡Viva España viva España!

En aquel momento, desfilara frente á nosotros un batallón de Infantería. La bandera, túnica gloriosa de la Nación, pasaba entre saluciones del pueblo hidalgo. El marino, descubierta la calva venerable, y creyendo sin duda ver á su Juanín en cada uno de los soldados que desfilaran, volvió á gritar lloriqueante:

— ¡Viva España!

Y fué al siguiente día, en el tren camino de Bilbao, donde lei el inicuo atropello cometido por los bizkaitarras. En una de las estaciones, había comprado los diarios bilbaínos. Todos dedicaban copiosas informaciones, al relato de la llegada de los Reyes á Bilbao. Uno de los que insertaban mejor información, era El Liberal. Pasé los ojos por las columnas de un papel que titulase Euzkadi, que se imprime con rotativa, y que es órgano de los más opulentos bizkaitarras. Sólo dos renglones, dedicaba en una gaceticilla á comentar la llegada de don Alfonso. Para los bizkaitarras y Euzkadi, el visitante no era el Rey: era Don Alfonso. El suelto irreverente y lacónico, que al principio hubo de producirme honda extrañeza, me pareció después lógico que lo estampara Euzkadi. Un hermoso artículo de El Liberal de Bilbao, me puso en antecedentes de lo que acababan de realizar los bizkaitarras. Estos, dominados por un salvajismo impetuoso, cometieron la vilantez de asaltar el círculo conservador de Zamudio, quemando la bandera nacional que ondeaba en los balcones. Y todos los periódicos de Bilbao, relataban lo duramente que juzgó nuestro Rey, á los bizkaitarras que tienen sembrada en los corazones la semilla del antipatriotismo. En El Liberal, un escritor de recia alma española, revolviase bravamente fustigando á los ultrajadores de la enseña venerada. Era El Liberal, un periódico que suele ser tribuna del radicalismo popular y no tiene unos amos como los del Euzkadi que al llegar de Bilbao—donde su soberbia triunfa—á Madrid desfilan humildemente por Palacio pidiendo mercedes al Rey, quien defendía decidido á la bandera y al jefe supremo de la Nación, símbolos que los bizkaitarras eligieron para mancharlos con el lodazal de los espíritus ruines. Y en otro sitio de El Liberal, veíase la respuesta que daba una de las figuras más visibles del bizkaitarrismo al preguntarle si engalanaría sus posesiones con motivo de la llegada del Rey: «Yo no engalano nada—vino á decir—aquí soy tanto como un Rey. Vamos de igual á igual». ¿Su nombre? No lo estampó El Liberal. Yo creo conocer á quien habló de tal suerte. Acaso lo conozca también el Soberano. Pero mi pluma piadosa, no quiere decir el nombre de quien así habló, para que las generaciones de mañana no tengan que maldecir á los descendientes del odioso bizkaitarra, que allá en su tierra, se juzga Soberano. ¿Dónde nació este bizkaitarrismo grosero? ¿Tuvo su raíz en algún ideal? ¿Quiénes son los que á las gentes campesinas predicantes tanta odiosidad á castellano que ni siquiera saben como se pronuncia España? Son los negociantes, los que trafican con los espíritus ignorantes, los amos de la región, opulentos bilbaínos que balcean humildes y pedigueros en Madrid, para luego retornar á la villa como triunfadores y predicar el odio contra los que dieron favorable solución á sus demandas. En el bizkaitarrismo, no hay ni siquiera como en el catalanismo sitial para las orientaciones artísticas y culturales. El bizkaitarrismo tiene por base única la soberbia de unos miserables enriquecidos á costa de la Nación y á la que después de arrancarla muchos millones con sucios enredos bolsistas pretenden también arrancarla el amor de sus hijos. No se debe tándir á los bestias bizkaitarras que fueron á Zamudio para quemar la bandera española. Se debe zarandear solamente á los antipatriotas enriquecidos de Bilbao, que necesitan sean cerriles cuantos les sirven, para de tal suerte con más facilidad exportarles.

Al salir de Bilbao, recuerdo al viejo marino que gritaba patriota en el muelle de Santander. ¿Por qué no reunirse muchos que tengan ese ardimiento en los corazones, y venir á esta villa para vapulear á los bizkaitarras ricachos, y enseñar á los bizkaitarras jornaleros, á sentir la dulcedumbre del espíritu cuando se vocea ¡Viva España!

Lo que no verá Poincaré.

Aquí, en San Sebastián, que ahora, sin la muchedumbre forastera resulta un rincón provinciano delicioso, leo lo que allá en Madrid se hace para poner decentitos los lugares, por donde desfile la comitiva de Mr. Poincaré. Y yo, que tengo para Madrid igual cariño que para mi tierra de Zoragoza, veo, apenado, que con gesto hipocritón se limpian y arreglan unas cuantas ruas madrileñas dejando á todos aquellos sitios por donde no pase la ceremoniosa silueta del presidente francés, con el abandono y la suciedad que tienen hoy. Al regresar á Madrid veré más aseada la cuesta del paseo de San Vicente; la vía que á todos los extranjeros, al llegar, debe darles una triste impresión de lo que será la capital española—; las vallas de los solares como cuando la visita de Loubei, lucirán colorines nuevos; los vendedores de periódicos, mostrarán en sus gorras, flamantes chapas y hasta puede ocurrir que algún guindilla por obra y gracia del Sr. Vincenti, conteste á mis preguntas en francés pintoresco. Pero si después de ver tales transformaciones, monto en un alquilar recorriendo las calles de los barrios bajos y las que lindan con Fuencarral, Ancha de San Bernabé etc. etc., el coche me molerá con su ruta saltarina sobre los adoquines y hondonadas del pavimento, veré la misma grisura en las fachadas de las viviendas y en los balcones ropa tendida, y tendré que huir del ambiente irrespirable formado por las inmundicias que se barren mal y constituyen focos de infección. Poincaré no se asombrará seguramente con la magnificencia de nuestro Madrid, de ese Madrid que yo quisiera fuese admirado por todo el mundo. Pero afortunadamente, tampoco verá Poincaré lo que ven todos los extranje-

ros que á Madrid llegan. Tal vez, si alguno de estos conversara con Poincaré cuando éste no sea presidente y le oyera frases elogiosas para Madrid, exclamase aquí:

—Le engañaron, Sr. Poincaré. Yo he pasado en Madrid largas temporadas. Y lo conozco bien. Es una capital encantadora por su alegría; pero tiene unos alcaldes y unos ediles que no se preocupan por embellecerla. Usted vió algunas calles engalanadas con trapitos domingueros. No vió las otras, donde huele mal, donde triunfa la muerte, donde las epidemias tienen su nido. ¡Si los alcaldes y los ediles de Madrid se preocuparan por la población como los de la capital donostiarra! ¿Conoce usted Sr. Poincaré San Sebastián? Esa ciudad española si que debe ser admirada. Por el esfuerzo de sus vecinos, por la inteligencia de sus autoridades, por la fuerte voluntad de cuantos allí residen, San Sebastián es modelo de poblaciones limpias, hermosas, atraentes.

Y, quien hable así, no mentirá.

Todos los años, San Sebastián ofrece alguna novedad á los visitantes.

¿Qué ofrece Madrid á quienes lo visitan? Pues la torpeza de los que mangonean en su Ayuntamiento, unas epidemias constantes y la visión de una suciedad que hace á los extranjeros huir tapándose las narices.

D. Manuel Durán, príncipe del patriotismo.

Los que vemos, con amargura, la destructora labor que realizan los predicadores del antipatriotismo, los que temblorosos de ira llegamos á saber lo hecho por los bizkaitarras quemando en Zamudio la bandera nacional, los que rezamos por unos infelices fusilados en Melilla y que desertaron seducidos por las campañas antipatriotas de gentes á las que maldecimos, tenemos que venerar á los españoles, que allá en lejanas tierras, llevan en lo más profundo del corazón el santo nombre de la Patria. ¿Qué harían esos españoles que viven en Buenos Aires soñando con el terruño, esos hombres de tan recio temple como los que se apellidan Gomara y Durán, puestos ante unos antipatriotas como los bizkaitarras quemadores de la bandera? El espíritu nobilísimo de Gomara, pondría ya en la columna de su Diario Español, un comentario digno de la barbarie de los bizkaitarras. Y las manos del ilustre patriota D. Manuel Durán, ¿no se habrían aferrado á la garganta de uno de los incendiadores de Zamudio si aquél hubiese visto el horrendo ultraje inferido á la Patria? Yo he conocido en la Argentina á muchos patriotas beneméritos. Ahora, Salvador Rueda, recuérdame la silueta del español insigne D. Manuel Durán. Salvador Rueda, pide al Ministro de Estado un título para D. Manuel Durán. Y yo le digo al poeta:

—Querido Salvador. Nadie con más derecho que D. Manuel Durán, para ser conde, marqués ó duque. Pero no necesita esos títulos. D. Manuel Durán, es príncipe del patriotismo. Y ese título, no se lo dió ningún hombre: concedídselo, su mismo corazón.

BENIGNO VARELA.

San Sebastián.—Septiembre de 1913.

CHORIZOS BALKANICOS



Fernando.—¡Ep, chuchos!.. Nada, que al fin de la jornada, la cesta vacía.

Ayuntamiento de Madrid

Cuartillas de una Infanta española.

El día 27 de Agosto de 1913 será una fecha cuya importancia comprenderá España con el tiempo.

Yo os contaré hoy todo lo que para mí representa. Para ello tenéis que volver conmigo la vista atrás, muy atrás; porque el camino que llevo recorrido en la tierra es muy largo.

Desde pequeña, mi más alta aspiración consistía en ser útil á mi país, y me alegraba mucho siempre que se me presentaba alguna ocasión en la cual yo pudiera dar alguna cosa, regalar algún objeto para rifas benéficas ó preparar y hacer yo misma ropas de abrigo para los pobres que en invierno tienen frío.

El remediar la necesidad del momento, aunque me dejaba consuelos, no llenaba las ansias todas de mi corazón.

Sentía yo entonces, y comprendo mejor ahora, que la manera más práctica de ayudar eficazmente al necesitado, no debía limitarse á darle una limosna de pan, sino más bien ponerlo en condiciones á propósito de saberlo ganar.

Este convencimiento se afirmó cuando vi cómo el sistema de educación alemana despertaba en mis hijos, desde los primeros años, el amor al trabajo.

Abrí por completo entonces los ojos, y comprendí que el germen de la regeneración y la base de la prosperidad de un país había que buscarlo en la educación.

Cuando se ve claro el camino que se debe seguir, hay que andarlo sin vacilaciones; y esto aunque intenten deteneros los que piensan que vais de prisa y se os hable de senderos mejores.

Yo había caminado harto despacio en la vida, y lo que es peor, había errado el camino.

La educación que había recibido me había proporcionado las satisfacciones personales producidas por los favores aislados que yo hacía.

En unas maniobras del Cuerpo de bomberos de Munich, que yo presencié, hace ya bastantes años, me llamó la atención el lema de su bandera: *Uno por todos, todos por uno*, y se abrieron nuevos horizontes á mi vida.

Ya os he contado cuáles fueron los primeros ensayos para realizar las ideas en que yo soñaba, y cómo Dios, apiadándose de mi buena voluntad y de mis pocas fuerzas, me envió elementos jóvenes é inteligentes que pusieran en práctica todo aquello que yo sola nunca hubiera llegado á realizar.

Al poco tiempo de llegar D. Gonzalo Sanz con los tres famosos chicos de las sierras vecinas de las Batuecas—hace ya cuatro años, cuando empezamos los ensayos de nuestro soñado plan—de vuelta de los países escandinavos, apareció por estas tierras un hombre cultísimo y de gran corazón, el doctor D. Angel Pulido.

Yo había leído varias obras del doctor Pulido y sabía que él sería uno de los españoles que haría suyos mis ideales. Le confíé mi plan, lo llevé á ver mis niños y juntos recorrimos varios centros de enseñanza.

La impresión que sacó de su visita á Munich, la contó detalladamente en su interesante libro «*Cartas Escandinavas*».

«Es justo reconocer—escribió—que hay en él, en el *Pedagogium*, un germen que conviene favorecer y desarrollar.» Y terminaba sus impresiones de viaje con estas palabras: «La semilla está sembrada, y al ver despuntar las primeras plantas surge en el espíritu la siguiente pregunta: ¿no sería doloroso y lamentable que una idea tan feliz pereciera sin haber adquirido gran esplendor?»

La feliz idea tomó cuerpo, y adquirió en el momento oportuno—si no gran esplendor—realidad que vive y actúa. Y la casualidad, que dicen algunos—yo siempre digo Providencia—hizo que el Gobierno español pusiera los ojos en el doctor Pulido cuando trató de nombrar representante en la apertura del *Pedagogium*. Esto es admirable, decía al llegar á Munich, es un hecho consolador.

Sí, es un hecho. Leed en el libro de se-

ñas de la ciudad de Munich: Lipowskys-trasse, 24.—*Pedagogium Español*.

Allí se dirigían el 27 de Agosto centenares de personas. La bandera española ondeaba en la fachada de un soberbio edificio rodeado de frondoso jardín.

¡Nuestra casa!

Confundidos con los comerciantes y estudiantes españoles estaban las autoridades eclesiásticas y civiles: el arzobispo, el ministro de Instrucción pública, el gobernador, el alcalde, el director de la Escuela Superior del Magisterio, con la más lucida representación del arte y de la ciencia de este célebre centro del saber.

A los acordes de la *Marcha Real* entramos en la gran sala de estudio, transformada en salón de fiestas.

El busto del Rey de España, joven, sonriente, como el porvenir de la Patria, presidía la fiesta.

Los alumnos se hallaban agrupados delante de nosotros; y en el ambiente se respiraba algo muy solemne que la intuición maravillosa del filósofo-poeta Jacinto Benavente había sabido definir:

«La Patria, como Dios mismo, si es algo que está sobre nosotros, nunca está con más verdad que cuando está en nosotros mismos...»

¡Señora!: No para entristeceros con el recuerdo, para consolaros, os digo: Desde el cielo sonríe María Teresa, la Infanta de todas las bondades, á este día y á esta fiesta de España...

D. Gonzalo subió á la tribuna; su presencia fué saludada con viva simpatía y admiración respetuosa.

«El espíritu dominado por un ideal—comenzó diciendo—tiene la virtud de realizar obras provechosas y fecundas; pero ama el silencio y no gusta de las vanas palabras de la elocuencia.»

Luego, con la satisfacción que proporciona el deber cumplido, dió cuenta el representante del Gobierno de su Patria de todo lo que había hecho, de lo que al presente era el *Pedagogium* y de lo que será en el porvenir.

«A la hora de ahora, el *Pedagogium* no representa, si así lo queréis, más que un paso dado en firme en el terreno de un camino largo, muy largo, que nos proponemos recorrer; la iniciación de una gran idea que, llevada á feliz término, ha de influir de manera poderosa, sino decisiva, en el progreso de la cultura patria.»

Noté que al oírle todos se sentían tocados por los acentos sinceros de sus palabras elocuentes y dispuestos á seguirle y ayudarle.

Ensalzó el comportamiento de los alumnos, «que tan alto supieron poner el vigor de la inteligencia de su raza»; y terminó exponiendo con claridad el plan que nos proponemos desarrollar al fundar el *Pedagogium*.

«Queremos, después de haber ponderado los trabajos y sacrificios que esta ruda labor nos impone, trasplantar á nuestra Patria los métodos y procedimientos de enseñanza que á tan elevada altura han colocado al poderoso pueblo alemán; queremos convertir á nuestros alumnos, haciéndolos vivir los años de su carrera en este ambiente de seriedad y trabajo, en hombres útiles á sí mismos y á su país; queremos formar maestros de primeras letras, profesores normales, inspectores de enseñanza, de alma española, españoles por los cuatro costados; pero españoles de voluntad equilibrada, de mentalidad poderosa, conscientes de los deberes que impone la ciudadanía, de espíritu de tolerancia, fundamentado en las ideas eternas del catolicismo; de amplia y novísima cultura pedagógica, que logre imprimir nuevos rumbos, cambiando, transformando, revolucionando los viejos sistemas de enseñanza, hasta lograr solucionar el gran problema, el problema vital de la nación española, el problema de la educación.»

La esperanza en la realización de su programa es firmísima, «porque la fe en un ideal de virtud, de amor, de religión ó de patria, realiza milagros estupendos».

Yo veía la honda impresión que aquella cálida frase causaba en todos los oyen-

tes, y que el representante del Gobierno asentía y aprobaba.

Así lo demostró en el elocuente discurso que pronunció aquella mañana inolvidable.

Después de un trabajo admirablemente compuesto y pronunciado en francés, cumpliendo así con delicadeza de caballero deberes de cortesía para con las autoridades y el país bávaro, el doctor Pulido pronunció en español palabras sentidísimas para manifestar la emoción profunda que le había causado el discurso de D. Gonzalo.

El doctor Pulido estuvo felicísimo. Las lágrimas asomaron á los ojos de los alumnos cuando les hablaba de la Patria, de la tierra española, de los campanarios de sus aldeas.

¡A mí me parecía también oír á lo lejos el sonido de las campanas de mi tierra!

Miraba á los chicos y repetía las palabras de la bellísima poesía que me había enviado Blanco Belmonte:

¡Sois la bendita esperanza de un fecundo porvenir!

Ahora comprenderéis lo que el día 27 de Agosto de 1913 ha sido para mí.

Cuando los chicos, dirigidos por el maestro D. Eladio Chao—que antes había cantado una canción española, con esa voz y esa escuela que tanto admiran en Munich—entonaron el himno (1) del *Pedagogium*, la concurrencia, puesta de pie, escuchaba con silencio de iglesia y hacía suyas las palabras de la última estrofa:

Dios nos ayude y escuche el grito de «viva España» y «viva el Rey».

Paz de Borbon

Infanta de España.

En el número próximo publicaremos un hermoso trabajo de nuestro ilustre colaborador el Conde de Albay, TITULADO "LAS ALIANZAS"

¡QUIEN PARA BREGNAC!

En ausencia de Gómez Carrillo.

Haciendo justicia á Luca de Tena.

Enrique Gómez Carrillo, el insigne literato, amigo fraternal de Benigno Varela, se ha ausentado unos días de París, y en las columnas de «L'Espagne», aprovechando su ausencia, un tal Henri Bregnac—muy conocido en su casa á las horas de comer—ha publicado un ridículo artículo contra nuestro muy querido amigo el ilustre periodista, director de «A B C» y «Blanco y Negro», D. Torcuato Luca de Tena.

El Sr. Bregnac que, entre paréntesis, no sabe escribir ni conoce el castellano, ni leyó nunca «Blanco y Negro» ni «A B C»—publicaciones ambas que honran á la Prensa española—se permite decir que «A B C» y «Blanco y Negro» son periódicos de importancia muy secundaria. Francamente, nos indignaría tan injusta manifestación si no nos hiciera reír, de ridícula como es. ¿Qué diario hay en París comparable á nuestro «A B C»? ¿Quién puede negar al «Blanco y Negro» las altas cualidades de extraordinario mérito, así artístico como desde el punto de vista de la información gráfica, que reúne en todos sus números? Sólo uno que hable de mala fe ó sin conocer la popular y hermosísima revista puede decir lo que dice el señor Bregnac, de cuya pluma no teníamos la menor noticia, porque es un escritor (?) absolutamente desconocido.

El Sr. Luca de Tena es uno de los más grandes periodistas europeos. Su prestigio es universal y su voluntad incomparable. Cosa que idea, cosa que realiza y cosa en que triunfa. Sólo admiradores entusiastas cuenta el director de «A B C» y «Blanco y Negro», que aunque los llame el Sr. Bregnac periódicos de muy secundaria importancia, son los primeros de Europa en su respectivo género.

Además, como patriota, D. Torcuato Luca de Tena ha dado ejemplos insuperables, únicos, cuando el fusilamiento de Ferrer. Sus campañas en el «A B C» no tienen precedente en ningún periódico francés. Si el señor Bregnac es sincero, lo tiene que reconocer así.

Nosotros, que elogiamos—como es

justo, y por tanto, necesario—la labor de confraternidad franco-española que emprende «L'Espagne»—y lo demuestra el hecho de que, á pesar de abrumarnos el original y de no disponer de espacio para cosas de gran interés, hemos reproducido con mucho gusto algunos artículos que ha publicado dicho periódico en sus columnas—nosotros, que queremos entrañablemente al ilustre cronista Enrique Gómez Carrillo, nuestro admirado amigo, que dirige «L'Espagne», somos los primeros en deplorar que durante una ausencia suya de París, ese tal Bregnac—cuya existencia ignorábamos, y sólo sentimos el reclamo que esta cuestión le ha producido—haya publicado ese artículo, que nadie, naturalmente, debe tomar ni tomará en serio, porque revela un absoluto desconocimiento del periodismo español, de la labor gigantesca del Sr. Luca de Tena y hasta de la gramática. Realmente, no sabe escribir el Sr. Bregnac. Eso prueba su artículo, al que nos referimos.

En fin, al Sr. Luca de Tena no pueden llegar los alfilerazos infantiles de un periodista (?), que confunde el concepto de artículo con el de comunicado, y que dice tales inexactitudes. Recomendamos á Gómez Carrillo que eche de la Redacción de «L'Espagne» á ese Sr. de Bregnac, que, por lo visto, se propone solamente molestar á los más prestigiosos españoles.

LOS CONDES DE ROMANONES

BODAS DE PLATA

El domingo celebraron sus bodas de plata los condes de Romanones. Con este motivo, el presidente y su esposa han recibido muchísimas felicitaciones.

El Rey envió al conde una valiosa botanadura de oro y esmeraldas. La Reina Doña Victoria remitió á la condesa un precioso reloj esmaltado. La Reina Doña Cristina ha enviado un centro de mesa, de plata, con 25 rosas.

El marqués de la Torreclilla ha regalado á los condes un florero de plata.

También han recibido multitud de objetos artísticos de senadores, diputados y amigos particulares.

Nuestra enhorabuena á los condes de Romanones.

(1) Música de María Rodrigo

Jornadas' reales.

Sábado 20.

Doña Victoria, acompañada de la duquesa de San Carlos, marchó ayer tarde á Biarritz á unirse con el Rey.

Ayer también S. M. la Reina doña Cristina, acompañada de la duquesa de Martel, fué á visitar la Exposición histórica de Guipúzcoa.

El Sr. García Prieto y los periodistas regresaron de Pasajes á esta capital en una lancha automóvil. Al enterarse el alcalde de Pasajes de que estaba allí el ex ministro mandó se dispararan cohetes y chupinazos.

El marqués de Alhucemas se mostró muy satisfecho de su excursión.

Comunicaron de Biarritz que el Rey D. Alfonso llegó á la una de la tarde, procedente de San Juan de Luz.

Almorzó en el hotel du Palais, sentando á su mesa al Dr. Moore, que llegó de Burdeos. El Monarca ha pasado la tarde en esta población, en donde ha venido á reunirse con su augusto esposo. Su Majestad la Reina doña Victoria. Esta, que llegó en automóvil, se detuvo al pasar en varias tiendas, haciendo compras.

El Rey y la Reina, acompañados de la duquesa de San Carlos, del Príncipe de Borbón y de la Princesa Federico y de un ayudante, asistieron á las cinco á un «match» para el campeonato de «tennis», donde la numerosa colonia española y la cosmopolita les hicieron una calurosa y respetuosa acogida. Presenciaron el partido, que ganó el Príncipe de Borbón y el campeonato doble.

Las egregias damas felicitaron á los jugadores y salieron á las siete para ésta. Ha marchado hoy á Madrid el señor García Prieto, tributándosele una despedida cariñosísima.

El Rey ha firmado unos decretos nombrando canónigo de Sevilla á D. Angel Sánchez, y de Albarracín, á D. Gregorio Rute.

También firmó un decreto de Guerra, fijando las recompensas para clases y soldados.

De Instrucción también firmó otro decreto creando un Cuerpo de Inspección escolar.

Los representantes de las Diputaciones de Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra estuvieron en Palacio cumplimentando al Rey.

El conde de Romanones despachó con D. Alfonso, y, al salir de Palacio, dijo á los periodistas que el Gobierno buscará una solución al incidente de Tánger, que satisfaga á España y evite para en adelante la repetición de hechos semejantes. Añadió que en el Consejo de ministros, en Madrid, se tratará de dicho incidente, del Tratado de comercio con Portugal, y de otros asuntos; pero nada de política.

Domingo 21.

A las nueve y media de la mañana llegó S. M. el Rey Don Alfonso XIII al Club Náutico.

Poco después comenzaron á salir los balandros que tomaron parte en la regata crucero de San Sebastián-San Juan de Luz.

En último término salió el *Hispania*, en el que iba el Rey, la Reina Doña Victoria, la duquesa de San Carlos y los ayudantes del Monarca Sres. Echagüe y Nardiz.

Algunas embarcaciones iban patroneadas por señoritas de las que habían tomado parte en las pruebas anteriores.

Todos los balandros llegaron sin novedad á la playa francesa.

Hecha la confrontación cronométrica resultó vencedor el *Hispania*, patroneado por Don Alfonso, que fué felicítadísimo.

En el Golf-Hotel de San Juan de Luz estaba preparado por los balandristas un banquete al que asistieron más de 70.

Lunes 22.

El jefe del Gobierno, cual de costumbre, dió un paseo por la mañana; recibió luego algunas visitas, la del Sr. Cobián entre ellas, y á medio día subió á Miramar.

Dijo á los periodistas que en Marruecos había tranquilidad y que él se había despedido de los Reyes, pues marcha á Madrid en el segundo expreso.

Añadió que S. M. había firmado los decretos de que doy cuenta por separado.

El Monarca dió antes del despacho un corto paseo en automóvil por los alrededores de la ciudad. La Reina Victoria paseó por la bahía en la escampavía *Guipúzcoa*.

Los hidroplanos inscritos en las pruebas realizaron hoy algunos vuelos de ensayo, uno de ellos sobre el mar.

El Rey, en nombre del Príncipe de Asturias, ha regalado una copa para que sirva de premio en la fiesta escolar de gimnasia sueca.

La Reina fué en automóvil con dirección á la frontera.

El concurso de hidroplanos comenzó á las tres de la tarde.

Se verificó la prueba en el campo de Ondarreta, ascendiendo varias veces los aviadores Renam, con aparato Farman; Garver, con aparato de Morannes; Ardemán, con aparato de la misma marca; Clement, con aparato de Bosil, y De Betain, con aparato de Morannes.

Rugarín no subió porque no estaba en condiciones su aparato.

Desde el paseo de la Concha, los alrededores de la bahía y los montes Urgull, Igueldo y hasta Ulía, muchísima gente presenció el festejo.

Como es sabido, el resultado definitivo no se sabrá hasta que termine la semana de aviación.

El Jurado se reunirá en el Aero Club para dictar su fallo.

En las pruebas de esta tarde cayó, por falta de esencia, el aparato de Ardemán, ya fuera de la bahía.

Fuó recogido el aviador y el aparato por la canoa-automóvil del *Giralda*.

A Ruguere se le rompió la hélice de su aparato y no pudo continuar.

A De Betain también le faltó esencia cuando estaba ya sobre el mar. Fué recogido por el cañonero *Marqués de Molins*.

El Rey tomó parte esta tarde en el tiro al pichón y ganó la copa regalada por el conde de Villarias, con seis blancos de seis tiros.

Ganó la otra copa el Sr. Galindo, que acertó once disparos.

Después del tiro estuvo S. M. el Rey Don Alfonso XIII en la segunda conferencia de D. Odón de Buen.

Martes 23.

En la capilla de Miramar se ha dicho una misa, á la que ha asistido la Familia Real, por el alma de la Infanta Teresa.

Luego dió el Rey un corto paseo en automóvil.

Es ya seguro que los Reyes marcharán á Madrid el 28. La Reina Cristina saldrá al siguiente día.

La Reina Victoria paseó esta tarde con sus hijos, en coche, llegando hasta Renfería.

El Rey paseó en automóvil, y regresó á Miramar cerca de las ocho de la noche.

El cónsul de Francia ha conferenciado con el alcalde para ultimar detalles de la próxima visita del jefe del Gobierno francés.

Mañana es aquí esperado de paso para Madrid, el Sr. González Besada.

Miércoles 24.

La Reina Cristina, con la señorita de Silva, estuvo esta tarde en la Clínica de San Ignacio, en Ategorrieta, visitando á la hija de la marquesa de Mesa de Asta, que está curándose de la fractura del brazo que sufrió en Paírs.

Los Reyes pasearon esta tarde por la carretera de la frontera, regresando á las siete menos cuarto.

El presidente de la Cámara de Comercio de Madrid, D. Carlos Prast, ha estado hoy á ver al ministro de Estado para hablarle de los festejos con motivo del próximo viaje de M. Poincaré; pero no le encontró y volverá mañana para tratar de este asunto.

Mañana llegará en el rápido, procedente del extranjero, la Infanta Beatriz, esposa del Infante Don Alfonso.

Invitados por el gobernador del Banco de España, mañana almorzarán en el restaurant de Igueldo el ministro de Hacienda y su familia y el gobernador civil y la suya.

El próximo sábado habrá en Biarritz un concierto á beneficio de la Sociedad de residentes españoles.

La Princesa Federico de Hanover tiene á su cargo el patronato de la fiesta.

A las nueve de la mañana llegó á Madrid en el expreso de Andalucía la Infanta Doña Isabel.

Venían con la augusta señora su dama la señorita Bertrán de Lis, su secretario señor Coello y el ayudante del Rey señor Guiao.

En la estación fué recibida S. A. por el capitán general, Sr. Bazán; el subsecretario de la Gobernación, Sr. Navarro Reverter; la familia del Sr. Coello y otras personas.

La Infanta se mostró muy satisfecha de su excursión y de las pruebas de afecto que ha recibido del pueblo de Granada.

Desde la estación se trasladó á su palacio de la calle de Quintana, del que se trasladó á La Granja.

En la puerta del Alcázar cumplimentaron á S. A. el gobernador civil de Segovia, el general Aranda, el coronel director de la Academia de Artillería, las autoridades y numeroso público que aclamó á la augusta señora.

Jueves 25.

Los Reyes pasearon por la población, regresando al mediodía á Palacio, donde recibieron en audiencia al capitán general, gobernador civil y otras autoridades.

El ministro de jornada estuvo en Palacio despachando con el Rey. Recibió luego á los periodistas, á quienes manifestó haber puesto á la firma varias cartas reales y decretos formalizando la adjudicación de cruces concedidas en el viaje del Rey á París. El ministro asistirá al banquete que en su obsequio da el Cuerpo diplomático, y que también acudirá al que ha de celebrarse para conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento del Pacífico.

Han continuado por la mañana y por la tarde las pruebas del concurso de hidroplanos, ejecutándose ejercicios de velocidad mixta. Sólo funcionaron tres aparatos, pues los otros dos presentados al concurso estaban inutilizados, y los tres aparatos que corrieron quedaron descalificados.

En el campo de «foot-ball» de Atocha se celebró la fiesta escolar de gimnasia sueca y lucha grego-romana. Repartieron multitud de premios entre los niños, y el acto estuvo concurridísimo.

¿CONOCEIS LA LABOR DE ESTE HOMBRE?

Lo que hizo La Cierva cuando gobernó.

«Ni Maura ni La Cierva
volverán á gobernar».

(Los periódicos republicanos
de estos días).

Yo no diré que España sea un país sin ética. No. Pero tampoco es mucha la que tiene. Nuestro nivel moral no llega al que llega el de otras naciones, por ejemplo, Inglaterra. Créese comunmente que reina en este país la voluntad de las mayorías, mediante la representación parlamentaria elegida por sufragio universal. Y no hay error mayor. En España gobiernan en todo, en ideas, en política, en orientaciones, etc., unos cuantos, los más «vivos», los más «frescos», los más osados, que se apoderan de la muchedumbre ignorante, sugestionándola, y la manejan como quieren, la dirigen por donde les parece y les conviene. Y esto sucede porque la muchedumbre carece de verdadera voluntad, desconoce lo que valen su fuerza, su poder, sus derechos y se deja llevar por el primero que impresionen su imaginación, débil por deficiencias en su desarrollo, por su falta de educación estética, y por tanto, fácilmente modelable por la palabra hueca, brillante, arrebatadora, preñada de latiguillos y de golpes de efecto con que los apóstoles del radicalismo disolvente acostumbra á conquistar prosélitos desde la tribuna de un mitin, en la espaciosa y clara cancha de un frontón, bajo los rayos fulgentes del sol que convida á entusiasmarse y á aplaudir.

La obra de los revolucionarios españoles

les sobre el pueblo inculto—este pueblo inculto que existe en todos los países del mundo, pero que en España es «incultísimo»,—más que obra educadora de convicción, es teatral obra de sugestión. Los oradores mitingueros se apoderan del corazón del público que les oye y les aplaude, nunca de su cerebro. Por eso resulta que el público después vota en las elecciones «sintiéndolo», en efecto, pasión por el candidato republicano, pero «no sabiendo» si será ó no digno de su voto. De aquí que á los elementos sanos, á las fuerzas monárquicas, aún les queda una Covadonga que haga renacer el tradicionalismo católico, histórico y glorioso que existe en el fondo de la raza y del alma nacionales, á la superficie del momento político en los espíritus españoles. Es la «idea». Si «convencemos» al pueblo de que enfrente, tras la máscara brillante de sus peroraciones deslumbradoras y su Prensa popular está la farsa y la mentira del egoísmo de unos cuantos que desean encumbrarse sobre el pueblo mismo, porque no tienen condiciones para subir por su propio valor y esfuerzo y de que en nosotros, en el verdadero sentido de la política seria y honrada, amante de la Patria y del Rey, se encuentra la defensa de los intereses de todos, si logramos esta doble obra, entonces el pueblo será nuestro, el pueblo se gobernará á

si en una noble y hermosa democracia, la opinión será el pensamiento de los más, no como ahora lo es, el pensamiento de «esos pocos, poquitos» (caben en unas cuantas filas de escaños parlamentarios), que á costa del pueblo desgraciado é infeliz quieren vivir lujosamente, con palacios y con autos, en escandalosa ostentación de vicio. España está encadenada, presa, atada. La sujetan unos cuantos «guapos».

Urge redimirnos de esa esclavitud. Esa es la labor más patriótica á que debe dedicarse enérgicamente toda la nueva generación española.

Sufrimos una dominación periodística. Me explicaré. Yo, como siempre, soy sincero. A pesar de ser—aunque humilde—periodista, me parece excesivo el predominio de la Prensa. En lugar de contarlos lo que pasa, siendo un eco de la opinión, los periódicos se dedican á «hacer opinión», á dirigir, á orientar, á manejar la opinión. Y en los periódicos, desde sus columnas, se está realizando una obra sencillamente degeneradora, destructora del espíritu y de la raza.

Otra minoría que influye, que gobierna nuestras costumbres, es la de los viciosos. Esos trasnochadores, esos perseguidores de mujeres, esos jugadores, esos hombres de alma pequeña que con sus vicios destruyen sus propios hogares, sembrando en ellos gérmenes de enfermedades y de hábitos nocivos, que por conducto de sus hijos y de los hijos de sus hijos han de llevar á la raza, antes ó después, toda clase de degeneraciones, que con sus vicios empujan á la mujer á los abismos de la desgracia y de la muerte, aumentando la cifra creciente de la prostitución y de la mortalidad infantil, que es horrorosa, verdaderamente horrorosa. Es un problema que un espíritu culto podría estudiar con fruto patriótico. Véanse los trabajos tan exactos y tan interesantes de aquel hombre incansable que se llamó el Dr. Ulecia, y consúltense las ideas hermosísimas de este otro Dr. Tolosa Latour.

En el tiempo que transcurrió desde el 25 de Enero de 1907 al 21 de Octubre de 1909, fechas que comprende la época que fué ministro de la Gobernación D. Juan de La Cierva, emprendió una vigorosa, inmensa campaña de reforma de las costumbres.

Elevó el concepto social que tenía la policía. Antes, cualquier paniaguado de un hombre político, al subir éste al Poder, recibía como premio de su adhesión cordial una credencial de policía. Así resultaba que los policías eran ignorantes, desconocían la importancia de su misión,

y la Prensa satírica, el sainete, el chiste, ridiculizaban la acción policíaca. La Cierva modificó esto. Hizo que la policía ingresara por oposición, subió el sueldo á sus miembros, á algunos de ellos los mandó al extranjero pensionados para que estudiaran los adelantos de su profesión, creó las Jefaturas de Madrid y Barcelona, modificó mucho que lo necesitaba... etcétera, etc.

La Cierva prohibió la venta de navajas y cuchillos, con lo cual y como notan las estadísticas disminuyó en España la criminalidad pasional.

A horas precisas se cerraban en aquel período los cafés y las tabernas cuyo cierre se ordenó los domingos—medida que aplaudieron los socialistas más exaltados—á horas precisas acababan los espectáculos públicos. La Cierva prohibió la reventa escandalosa de los billetes de teatro, prohibió las bárbaras capeas de los pueblos—en uno de ellos yo vi hace tiempo en una tarde «tres» muertos, ¿no fué digna de unánime alabanza la medida de La Cierva?—Destinó el Estado dos millones de pesetas á Higiene y servicios sanitarios. El Montepío de Médicos titulares La Cierva lo salvó de la ruina. Trabajó contra el intrusismo en Medicina y en Farmacia, contra la tuberculosis que atacaba tan terrible al pueblo español, trabajó en pro de la infancia creando un Consejo Superior de Protección, un Instituto de Maternología, un boletín titulado «Pro Infancia». Y proyectaba el Sr. La Cierva organizar dos Sanatorios permanentes marítimos para niñas en Santander y Coruña. Creó, también, el «Boletín de Estadística Demográfica», subvencionó con cinco mil duros al Instituto Rubio para que estudiara el cáncer, destinó mil á fundar dispensarios antivenéreos, mil quinientas pesetas á premio de propaganda contra el alcoholismo... etc., etc. La Cierva fué el que construyó el edificio del Instituto Nacional de Higiene que dirige Cajal. No olvidemos, aunque sea un salto atrás en este análisis de la obra de La Cierva durante su período de ministro de la Gobernación que cuando lo fué de Instrucción pública, él nombró catedrático de la Universidad Central al sabio Echegaray.

La Cierva satisfizo muchos deseos justos del digno Cuerpo de la Guardia civil. Hizo la ley de reglamentación de la emigración, publicó un Real decreto sobre clasificación de industrias y trabajos prohibidos á mujeres y niños, creó los Tribunales industriales, aprobó la ley de huelgas y coligaciones, creó el Instituto Nacional de Previsión, subvencionó la Sección española de la Asociación In-

ternacional para la protección legal de los trabajadores. Durante su época de gobierno aprobó en el Senado el proyecto sobre casas baratas.

Hizo cumplir toda la legislación municipal. Por La Cierva funcionan hoy varios hospitales—el de Santa Adela en Madrid que hace «diez y ocho» años que estaba creado y no funcionaba aún, el de Nuestra Señora de Gracia en Cuenca, que fundado en 1414, no funcionaba tampoco, el de Veracruz en Medina de Pomar, el de Almenara... etc., etc.—Reorganizó La Cierva las Juntas de Beneficencia creando la Junta superior en Madrid, resolvió los «millares» de expedientes de Beneficencia—13,000 dice «Azorín» en su librito titulado «La Cierva»—que estaban pendientes en Gobernación.

Gracias á la activa gestión de La Cierva se establecieron en España las conferencias telegráficas con el extranjero á 60 francos por hora, las conferencias telegráficas de la Prensa con las cuales un corresponsal puede comunicar á su periódico por solo «20 duros al mes» (¿puede ser más poco dinero?) «300» palabras diarias (véase el folleto que á esto dedica el obispo de Jaca) y luego la Prensa trata tan mal á La Cierva, ¿puede haber mayor ingratitud?

Proyectaba La Cierva en Correos y Telégrafos reformas extraordinarias. Hizo que se publicaran numerosos proyectos y Memorias, y por La Cierva son inamovibles los empleos del Ministerio de la Gobernación, y se alcanzan por oposición, con lo cual acabó el favoritismo escandaloso antes existente.

Creo que en este artículo no he prodigado los adjetivos á D. Juan de La Cierva. Me he limitado á referir ligeramente parte de su obra, aquella parte que mi memoria infiel conserva, porque mucho más hizo La Cierva que yo no recuerdo en estos instantes. A un hombre del recio valer y de la actividad gigantesca que prueban sus trabajos de que se ha hecho mención no puede tratarse con el odio, con la crueldad que se le trata en las columnas de los periódicos republicanos. La Cierva ha demostrado tener una energía sólo comparable á su patriotismo y patriotas los habrá tanto como él, más patriotas que él no los hay.

En los actuales momentos de lucha que se acerca Maura al Poder, conviene presentar al público bien clara la personalidad de D. Juan de La Cierva para que el público—sereno, imparcial, justiciero—juzgue quién tiene razón, si los que dicen que «Ni Maura ni La Cierva volverán á gobernar» (como están repitiendo estos días los periódicos republicanos),

ó los que decimos que Maura y La Cierva tienen que tornar al Poder.

El cronista termina por hoy. No ha hecho en este artículo más que enumerar, relatar verdades que nadie negar puede porque lo son sin duda ni disputa. ¿Quién va á atreverse á combatir con la realidad? No hemos llamado «ilustre», ni «insigne», ni «eminente» al Sr. La Cierva (aunque es uno de nuestros más queridos y respetados amigos). No nos hemos metido con Iglesias ni con Soriano. Estamos dando ejemplo—y perdonad la inmodestia en gracia á la exactitud de nuestras palabras—de independencia y de serenidad de ánimo.

Eso, serenidad de ánimo é independencia, deseamos á nuestros enemigos, porque si la tuvieran dejarían de serlo. Y estamos seguros de que allá en el fondo de su corazón, solos con ellos mismos, se dirán sinceramente:

—Este hombre tiene razón. Nosotros no conocíamos la labor enorme, extraordinaria de D. Juan de La Cierva.

Alberto de Segovia.

MAURA SE AVECINA

Bien se conoce. Se conoce por los ladridos de los republicanos y socialistas que le olfatean. Pronto, muy pronto, será el hecho de la vuelta de D. Antonio Maura al poder. Los gritos de protesta—ridículos gritos y ridícula protesta—de esa prensa que teme el retorno de Maura, nos lo manifiestan evidentemente. Maura vuelve, Maura se acerca... Sea bienvenido, cuando venga, que no tardará, el jefe insigne del partido conservador, el hombre honrado y enérgico cuyo nombre pasará á la Historia como una gloria de la política española, el gran estadista incomparable, D. Antonio Maura.

S. M. el Rey habla á un periodista yanqui

Leemos en *La Correspondencia de España* del jueves:

«París. *The New York Herald*, en su edición de esta capital, publicará mañana una entrevista que un redactor-corresponsal suyo ha celebrado en San Sebastián con el Monarca español.

Gracias á una especial atención del periodista norteamericano—á quien quedo muy reconocido—puedo adelantar lo más saliente de la entrevista.

Refiere el periodista que Don Alfon-



I

—Mirad, mirad. Ya se distingue un faro.

El pelotón misérrimo de los que tornaban á la Patria derrotados, se abalanzó hacia la borda del buque. Y aquellos ojos que se cerraron en noches pampas de horribles pesares para soñar con la visión del terruño lejano y bendito, abriéronse anchamente para meter todos sus amores en una mirada de salutación á España. Las aclamaciones salían jubilosas:

—Mañana ya veré á la Isabela. Estará en el puerto con los críos.

—Y yo, á mi viejecilla. Me la voy á comer á besos.

Subían á cubierta mujeres y chiquillos chillones:

—Madre, ¿saldremos esta noche del barco?

—No, hijo; mañana.

—Pues ya no quiero dormir hoy abajo, madre.

¿Y quién pensaba en dormir? Sonó arriba, en la cubierta central, el campaneo nocturno llamando á los pasajeros burgueses para tomar el te. Un joven que, reclinado en el barandal de estribor, buceaba con los ojos por las negruras del espacio, murmuró:

—Nosotros, aquí como bestias. Ellos, por unos billetes, tratados como príncipes.

Y todo en un lugar tan reducido como éste. ¿Por qué no se nos tragará el mar á todos antes de que lleguemos al puerto.

Atajó al maldiciente un hombre que junto á él se hallaba:

—Y entonces quedarían sin cumplir tus compromisos. ¿Sientes, acaso, el miedo en hora temprana?

Con los ojos trigueños y la palabra silbante, contestó el interrogado:

—Si pretendes insultarme, pronto llegaremos á tierra. Y allí te demostraré que no me infunde pánico ningún italiano.

El aludido se apresuró á rectificar.

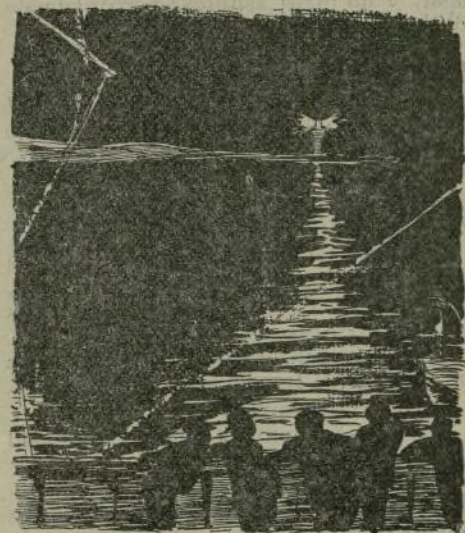
—Eres una fierrecilla, Roberto. No permites ni una broma. ¿Crees que dudo de tu valor? Lo que me proporciona pesar es que tengas minutos de desmayo.

—¿Y quién no los tiene? Y, si los tienen todos, ¿cómo no han de asaltarme á mí, en quien parece que se ceban todas las amarguras?

Hubo un intervalo silencioso entre los que dialogaban. El regocijo y la jaranería manifestábanse con guitarras y coplas. Los marineros participaban de la general alegría. También ellos visitarían á sus hembras, y á sus hogares, sintiendo en los rostros curtidos las caricias de unas bocas menudas que preguntarianles: «Papá, ¿qué me traes?» Y ellos les llevaban una carga-zón de besos.

Allá, en la lejanía, destacáronse las luces

de un gran vapor que avanzaba con rumbo contrario. Alguien lo dijo en un grupo:



—¿Irán en aquel vapor otros ilusionados como nosotros?

—Seguramente. Pero pronto regresarán como nosotros, vencidos, con las ilusiones destrozadas.

Y las coplas se acallaron unos minutos espantadas por el rafagueo de tristeza que sobre los vencidos pasó. Los que antes dialogaban, reanudaron el conversar. Hablaban bajo, en tono de confidencia:

—¿Cuándo piensas realizar lo que te han comisionado

(Continuará.)

so XIII le dispensó una acogida cariñosísima, quedando encantado de sus atenciones y admirando la extensa cultura de que el Monarca dió pruebas en el curso de la entrevista.

Se enteró Don Alfonso de que el periodista que le visitaba había estado en la guerra de los Balcanes.

Hízole repetidas preguntas acerca del curso de aquella campaña, demostrando que la había seguido con sumo interés y la conocía bien en todo su desarrollo.

Después de conversar un rato acerca de las fases del mencionado conflicto internacional y de hacer al periodista varias preguntas referentes á los efectos de la artillería en la campaña turcobalcánica, Don Alfonso le habló de la artillería española y de los resultados de la intervención de ésta en la campaña de Marruecos.

Fué á parar la conversación á otras cuestiones de actualidad.

El periodista preguntó al Rey de España qué opinión le merecía la *entente* de que se viene hablando.

Le contestó Don Alfonso con la reserva que impone su jerarquía; pero dando á entender que considera efectivamente necesaria una estrecha colaboración para el mejor desarrollo de la obra difícil que realizan y han de seguir realizando Francia y España en Marruecos.

Añadió que Francia y España tienen que proceder forzosamente en esa cuestión marchando mano sobre mano.

Se refirió después el Rey á la pena que le produce el hecho de que su jerarquía no le consienta ir á la campaña de Marruecos.

El, guiado por sus impulsos naturales, hubiera deseado ir á la campaña como soldado.

Francia y España marcharán de acuerdo, porque son semejantes las aspiraciones y los intereses de ambos países, porque la conveniencia común así lo exige y no puede ser de otro modo.

Según el periodista, Don Alfonso XIII se extendió luego en otras consideraciones, relacionadas algunas con la cuestión social.

Hizo referencia á las huelgas que en estos últimos tiempos se han desarrollado en España, deduciéndose de sus manifestaciones que no sólo siguió con interés esos conflictos, sino que los estudió muy á fondo.

Se fijó principalmente en la que han sostenido en Barcelona los obreros de la industria textil.

Manifestó, por último, que podía decir con satisfacción que en España, y en materia de leyes de carácter social, han sido aplicadas las últimas novedades.

El redactor-corresponsal de *The New York Herald* dedica al Monarca español cumplidos elogios.

Nos hace gracia, Pablo.

En un periodicucho publica Pablo Iglesias un artículo contra la vuelta de Maura al Poder.

—¡Maura, no!—grita enfurecido el «apóstol».

Nos hace gracia, señor Pablo su enfado y sus argumentos. Todo sin pies ni cabeza.

¡Maura, no!—exclama en tonos ridículamente amenazadores el panegirista del atentado personal. Nosotros nos reímos—á carcajadas—de tan infantiles amenazas.

Comprendemos, sí, que una parte de la opinión—los vividores, los profesionales del chantaje y de la farsa—no quieran la vuelta de un hombre del carácter, de la moralidad y de la energía de D. Antonio Maura. Eso es natural. Eso es lógico. Pero de que lo comprendamos, de que nos extrañe, á que justifiquemos los desatinos calumniosos que lanzan por ahí los que temen su vuelta al Poder, va un abismo de distancia. Ya es demasiada sinvergonzonería querer hacer creer á la opinión lo que van diciendo de Maura. Aunque á Maura el grande, el excelso, el honrado y el patriota no llegan—tan alto está—los ecos de esas cobardes injurias. Por eso nos reímos de ellas. Por eso nos hacen gracia. Por eso no concedemos ni beligerancia siquiera á los artículos como el que nos inspira estas líneas.

Lo repetimos. Nos hace gracia, Pablo.



Nieves se quedó anonadada al verle marchar. No podía creer aquello. Todo era una burda mentira, una grosera calumnia de alguien que los quería mal. Y quiso llamarle, convencerle, pero no pudo; las palabras quedaron estranguladas en su garganta, sin energía para salir al exterior.

—¡Luis, Luis!

Los pasos de él se alejaron por el pasillo, impasibles, terminantes, y la puerta de la escalera crugió al cerrarse.

Nieves permaneció un instante como clavada en el dintel del gabinete, con las manos caídas á lo largo del cuerpo y la vista fija estúpidamente en el exterior. Diríase que la vida se había apagado en toda ella al anularse en sus ojos, tan llenos de expresión y de noche. Luego tornó en sí. Un estremecimiento hizo vibrar su carne y una tempestad de lágrimas volvió la vida á sus ojos. Extenuada se desplomó en la *chaise-longue*.

De pronto alzó la cabeza. Escuchó un instante: unos pasos menudos y nerviosos, se acercaban. Secó sus ojos enrojecidos. Llegó á una silla y cogió el bastidor, cuidadosamente cubierto con un paño. Descubrióle; sentóse y quedó un instante suspensa sobre él.

Cuando doña Nita entró en la estancia, Nieves, completamente absorta en su labor, bordaba una rosa que, como diminuta gota de sangre, empezaba á flotar la nieve de la batista.

Doña Luisa se extrañó:

—¿Se ha marchado ya Luis?

—Sí... Ya lo ves.

—Y cómo ha sido eso?

—No sé... creo que tenía cita con Villarreal... No sé.

—Es extraño. ¿Y no le has sometido á escrupuloso interrogatorio? Con los hombres no se debe ser tan confiada. Donde menos se piensa...

—¡Bah!

Como notara doña Nita que su hija no tenía grandes deseos de charla, y no extrañando esto, que con tanta frecuencia sucedía dado su carácter un poco soñador y un mucho fuera de la realidad (según maternal calificación), tomó una novela que



sobre la mesilla había y arrastrando una mecedora junto al balcón, púsose á leer, comentando para sí: Bah, algún disgustillo. Cosas de novios.

Nieves seguía pasando nerviosamente la aguja á través del lienzo sin notar que una gotita de sangre había agrandado el contorno de la figura bordada.

Doña Nita era lo que gráficamente llamamos una real hembra. Su belleza espléndida—acaso sobradamente espléndida pa-

ra el depurado gusto de un sibarita y el estricto criterio de un artista descontentadizo;—se hallaba en el apogeo de su lozanía, en plena florecencia. Los treinta y ocho años que habían pesado sobre su vida habían sido por demás indulgentes con ella. Tal vez tras un minucioso análisis de su rostro se hubiera topado en su entrecejo con una arruguita importuna y demoledora; pero un poquiritín más abajo estaban sus ojos—unos ojos grandes, profundos, que compendaban en un triunfo de luz su rostro, anulando todo lo demás; hasta su boca roja, de una rojez húmeda, incitante. Todo lo cual quiere decir que doña Anita;—mujer, además, sin enredos psicológicos ni complicaciones espirituales—era plato sobradamente exquisito para no tentar á gustarle.

Treinta y siete años y un marido contaba dicha señora cuando el general D. Lucas Téllez y Téllez se topó con ella en la vida. Fué durante una temporada que el general pasó en Cercedilla, lugar donde doña Nita trataba de olvidar, en compañía de su hija Nieves, el dolor de su reciente viudez, y el insoportable calor de Madrid.

La primera entrevista que el general tuvo con la viuda, fué en casa de un hermano de aquél, con quien la encantadora doña Nita había trabado íntima amistad. D. Lucas quedó prendado de ésta, demostrándose largamente en miradas codiciosas y comedidos galanteos. Y como hombre práctico que era, procuró llevar inmediatamente al terreno de la ejecución lo que había brotado en su alma, como un bello proyecto, y, habitualmente, llevó la conversación al punto que le convenía.

La viudita se expresó sobre la materia en términos nada halagüeños para D. Lucas Téllez y Téllez. Contraer segundas nupcias, ¡qué horror! Ella quemaría sin remordimiento á toda la que hiciese tal cosa. Sin embargo, el general no desconfió: Tenía la viudita unos ojos muy pícaros para no reincidir. Y, en efecto, una vez informado por su hermana acerca de la conducta, carácter y situación de la hermosa forastera, se lanzó, haciéndola formalísimamente proposiciones de inmediato casamiento y recomendándole meditare larga y cuerdamente sobre el asunto. Y doña Nita meditó.

Bien era verdad que su pretendiente nada tenía de joven y gallardo, como luego, las en demasía corteses é insinceras fórmulas periodísticas dijeron al anunciar el enlace. Ni siquiera tenía la ingeniosidad chispeante que en ocasiones hace olvidar las canas. Pero tampoco podía decirse de él que fuere viejo; á los cincuenta años, un hombre robusto, con unos enhiestos bigotes á los Kaiser y los entorchados de general no es partido desfavorable, y bien puede hacer la felicidad de una mujer.

Resultado inmediato de estas meditaciones fué, que á los tres días, doña Nita y D. Lucas mantenían secretas relaciones, que ocho días después el secreto se hizo público, y un mes más tarde quedaban unidos para siempre, ante Dios y ante los hombres.

La belleza de la generala deslumbró en los salones, y ya hubiera querido el general para sí propio los estratégicos planes de campaña que más de un tenorio de profesión se forjó para atacar aquella plaza en que el general había entrado triunfador con tanta facilidad, aunque no á poco riesgo. Sin embargo, la honra de D. Lucas quedó inmaculada: A los dos meses escasos de su matrimonio, una inoportuna pleuresía segó la vida del general, que, para mejor

atender á su esposa, había solicitado el retiro.

La junta testamentaria al darla á conocer la última voluntad de su esposo, dió á doña Nita un disgusto infinitamente mayor que éste; al morirse D. Lucas, dejaba más deudas que bienes. La viuda tuvo en sus labios una oración muy poco piadosa para el difunto: ¡Y para esto había ella soportado...

En la calle vibró la bocina de un automóvil. Era Nieves que volvía de la pensión Champontier. Nieves echó los brazos al cuello de su madre; pero nunca pudo comprender el significado de aquellas palabras que ésta murmuró al dejarse abrazar: ¡Y para esto!...

Nieves en un momento de resolución dejó el bastidor y se dirigió á su secreter. Abrióle, y sacando de él un manojito de cartas atado cuidadosamente con una cinta rosa, intentó oprimir el botón del timbre; pero no tuvo fuerzas y cayó sollozando por segunda vez en la *chaise longue*. Doña Nita alzó el rostro del libro:

—¿Qué es eso, hija mía? ¿Por qué lloras? ¿Te sientes enferma?

Nieves no contestó.

—¿Quieres decirme qué significa esto?—insistió doña Nita; pero sus ojos se fijaron en el paquetito que Nieves intentaba ocultar.

—¡Ah!, ¿es?...

—¡Mamá—gritó loca, fuera de sí, Nieves,—bésame! Necesito que me beses mu-



cho, mucho y muy largo! ¡Mamá! ¡Mamá! —Sí, hija, sí. ¿Pero por qué?... ¿Quién ha sido?...

Nieves alzó la frente en un momento de rebeldía y de irrisignación. En sus ojos quedaron fijadas, heladas, dos lágrimas, y en su mirada se pintó tal dolor, que doña Nita bajó la cabeza sin atreverse á hablar.

—¡Tú!—Luego volvió á llorar más fuerte, como arrepintiéndose de lo que había dicho.

La pausa fué larga, muy larga. Tres minutos corrió la aguja sobre la esfera del reloj. Al fin, habló doña Nita con una voz humilde, en la que el amor maternal ponía una dulce reconvencción:

—Escucha, Lija, escucha. Te han contado la historia; pero no te la han contado entera. Yo voy á referirte el prólogo. No voy á disculparme; pero escucha. Cuando á la muerte del general, volviste de la pensión, traías la cabecita llena de ensueños, de grandezas; allí te habías dejado muchas amiguitas, que querías mucho. La condesita de Valdecor, te había prometido visitarte cuando en el próximo Abril abandonara la pensión; la hija de los barones de Grandiel, te había invitado á sus bailes para el invierno. La vida reía ante tí llena de lujos y de risas, vestida de rasos y armines hasta hacerte olvidar el pasado humilde. La vida es muy cruel. ¿Para qué iba á destrozar de una vez tantas ilusiones? Hubieras llorado mucho... y no quería hacerte llorar.

—Perdóname—imploró enternecida Nieves,—perdóname.

—Perdóname tú á mí que te he hundido, queriéndote elevar.—Y las dos se abrazaron llorando.

Muy larga fué la pausa, muy larga. La aguja de acero contó treinta minutos sobre la esfera blanca.

José María Platero.

Dibujos de Almoguera.

Por el alma de S. A. R. la Infanta Doña María Teresa.

FUNERALES EN MADRID

En la Iglesia del Buen Suceso.

A las diez de la mañana se celebró el día 23 en la iglesia del Buen Suceso un solemne funeral por el eterno descanso de la malograda Infanta Doña María Teresa de Borbón.

El templo se hallaba brillantemente iluminado, cubriendo sus muros paños negros. En el centro, rodeado de candelabros, se elevaba un túmulo de un solo cuerpo, cubierto por un paño de terciopelo que ostentaba, bordado con sedas, el escudo de España.

Desde el túmulo á la puerta de entrada se extendían dos filas de bancos, en los que tomaron asiento el general segundo jefe de Alabarderos, Sr. Del Río, que presidía el duelo; los oficiales mayores señores Méndez de Vigo y Feduchy, varios jefes y oficiales de la Escolta Real y los capitanes Sres. Muñoz y Vicart, este último oficial de las fuerzas regulares indígenas, que fué herido, como se recordará, en un brazo y que está pasando unos días en Madrid atendiendo al restablecimiento de su salud.

También se encontraban en el templo, entre otras distinguidas personas, la condesa viuda de Torrejón y el general Bascaran.

El señor obispo de Sión ocupó su sillón en el presbiterio, á la derecha del altar mayor, y desde allí asistió á la misa de Réquiem, en la que ofició el rector interino del Buen Suceso D. Mariano Morlans, asistido por los capellanes de honor de Palacio, Sres. Calpena, Vales Failde, Toral, Morales de Setién y Suescun.

Terminada la misa el obispo cantó un responso.

En la Almudena.

En la cripta de Nuestra Señora de la Almudena se celebraron asimismo solemnes funerales.

Sobre el catafalco central, de dos cuerpos, fué colocado el magnífico paño que se utilizó por primera vez en las honras fúnebres por el Rey Don Alfonso XII en San Francisco el Grande. El paño presentaba, bordados, el Santísimo Sacramento, el escudo de España, las armas de Madrid y otros atributos. Rematando el túmulo aparecía la Corona Real.

Tanto en la Vigilia como en la misa, que fué de canto llano, y en el Responso, ofició el párroco de la Almudena, señor Sedeño del Oro, asistido de todo el clero parroquial.

Asistieron al acto todos los empleados y servidumbre de la casa del Infante Don Fernando y muchas señoras de la Asociación de Damas españolas.

Las demás misas, como las del día 23 de todos los meses serán las encargadas por este periódico. LA MONARQUÍA seguirá haciendo celebrar otras misas en lo sucesivo.

En otros templos.

En la Casa de Salud de San José y Santa Adela se celebró á las once una misa de Réquiem costeada por la Fundación del mismo nombre que preside la Reina Doña Cristina.

Ofició el capellán de aquel establecimiento, D. Rogelio del Campo, y asistieron varias señoras del Patronato, entre ellas su presidenta efectiva, la marquesa de Alhucemas, que se trasladó con este objeto desde Torrelodones; las religiosas del Sagrado Corazón, encargadas de la Casa de Salud, y algunas enfermas.

En la parroquia de Nuestra Señora de los Angeles se dijeron durante toda la mañana misas de media en media hora, á las que concurrió mucho público de la popular barriada de los Cuatro Caminos.

En el Monasterio de las Descalzas Reales y en la parroquia de San Pedro el Real (Nuestra Señora de la Paloma) hubo también misas costeadas, como en los Angeles, por el Infante Don Fernando, concurriendo á ellas mucha gente, especialmente en la Paloma, por cuya imagen sentía la augusta señora santa devoción.

Por la iglesia de las Reparadoras, don-

de estuvo todo el día S. D. M. manifestado, desfiló igualmente numeroso público.

En la capilla que en la calle de Atocha tiene la Real Congregación del Ave María se dijo, á las once, una misa rezada, seguida del santo rosario.

Se repartieron después 40 comidas á otras tantas mujeres pobres, costeadas por la Reina Doña Cristina en memoria de su augusta hija, congregante y protectora que fué del Ave María.

En la Granja.

En la Colegiata de La Granja se celebró el día 23 una misa de Réquiem por el alma de la Infanta María Teresa.

Asistió la Infanta Doña Isabel con las autoridades de Segovia y La Granja.

En el Escorial.

En el Monasterio se verificaron solemnes exequias por el alma de la Infanta Teresa.

Asistió el Infante Don Fernando, que vino acompañado de su secretario y de su ayudante, y fué recibido en el atrio por el intendente de la Real Casa.

Antes del funeral se dijo en el Púdero una misa rezada. El Infante oró largo rato junto á la tumba de su malograda esposa.

Presidió el funeral el marqués de Borja, quien tenía á su derecha al jefe interino de la Casa Militar del Rey, general de la Armada Rodríguez Vera, y á la izquierda al prior de los Agustinos y al comandante militar de este Real Sitio, que es el coronel director de la Escuela de Carabineros.

Asistió al acto religioso mucha y selecta concurrencia, en la que figuraban damas y funcionarios palatinos, todos los ayudantes del Rey, la colonia veraniega y nutrida representación de la clase popular.

Terminadas las exequias, Don Fernando regresó á Madrid.

En San Sebastián.

En la capilla de Miramar se celebraron el mismo día solemnes honras fúnebres por la Infanta María Teresa.

Asistieron todas las Reales personas y el alto personal palatino.

En los álbums firmaron las autoridades el Cuerpo consular y centenares de personas de todas las clases sociales.

En la iglesia de Santiago se dijo una misa de Réquiem costeada por la servidumbre de Palacio.

También se celebraron funerales en la iglesia de Santa María, oficiando de pontifical el nuncio, asistido por el obispo de Dora.

El Orfeón cantó la misa de Perosi. El templo presentaba brillantísimo aspecto.

Asistieron una numerosa Comisión de la Diputación provincial, presidida por el gobernador civil; otra Comisión del Ayuntamiento, todas las autoridades, elemento oficial, jefes y oficiales francos de servicio, alto personal palatino, muchos aristócratas de San Sebastián y un público numerosísimo.

Terminó la ceremonia religiosa á la una de la tarde.

En el pórtico de la iglesia se colocaron pliegos, que se cubrieron de firmas.

También se celebraron funerales en Santander, Bilbao y otros sitios de España.

DE GRANADA

Regresa la Infanta Isabel.

La Infanta, que pensó en un principio, permanecer varios días en Granada, ha adelantado su viaje de regreso para poder asistir el día 23, en El Escorial, á los funerales por la Infanta Doña María Teresa.

La augusta señora se ha captado las simpatías del pueblo de Granada.

No ha dejado Su Alteza de asistir una noche al teatro y ha paseado continuamente á pie por las calles, entre el público; concurrió ayer á una fiesta tan popular como la corrida de toros, y ha entregado diariamente numerosas limosnas.

El vecindario la ha hecho objeto de constantes aclamaciones, y seguramente guardará de ella un gratísimo recuerdo.

Doña Isabel estuvo el domingo en la Catedral.

El público, que llenaba el templo, aclamó á Su Alteza.

Después la egregia dama fué á la Casa de Maternidad, al Hospicio y á los conventos de Santa Paula y las Comendadoras de Santiago.

A la una regresó al Alhambra Palace, donde comió, invitando á su mesa á todas las autoridades.

A las cuatro de la tarde, en coche á la Gran D'Aumont, y escoltada por los Dragones de Lusitania, se dirigió á la estación, en cuyos andenes se hallaban los gobernadores civil y militar, el arzobispo y los obispos de Madrid-Alcalá, Jaén, Murcia, Almería, Guadix y Málaga; los presidentes de la Audiencia y la Diputación; el Ayuntamiento en pleno bajo mazas; numerosas Comisiones militares, presididas por el general Hervás y numerosas representaciones locales.

En el trayecto un gentío inmenso vitoreó á Doña Isabel con sincero entusiasmo.

Antes de montar en el tren revistió Su Alteza la batería de Artillería, que con estandarte y banda de clarines le tributó los honores de ordenanza.

La Infanta entregó al alcalde 5.000 pesetas para que las repartiera entre los pobres.

Doña Isabel hizo constar que marchaba satisfechísima de su estancia en Granada.

Alcalde de Real orden, republicano.

Fara el ministro de la Gobernación.

El alcalde de Málaga, Sr. Madolell, entendiendo cumplir sus deberes políticos haciendo, hasta donde puede, política republicana.

El alcalde de Málaga ha proscripto de cuantos actos oficiales y públicos organiza

el Ayuntamiento, la Marcha Real y los vivas al Rey.

El alcalde de Málaga acaba de decretar el cese de dos cabos y un número de la Guardia municipal por ser monárquicos y gritar viva el Rey.

¿Puede tolerarse esto? El gobernador de aquella provincia, Sr. Laserna, cuya ineptitud es notoria, no sólo lo consiente, sino que ampara y alienta algunas cosas más que habrán de decirse en el Parlamento en cuanto se abra.

¿Lo sabe el señor ministro de la Gobernación?

¿Lo sabe el señor presidente del Consejo?

Porque el hecho es cierto, absolutamente cierto.

No ha muchos días un diario de Málaga como *La Defensa*, que no es liberal ni conservador, hablaba, como de cosa que por sabida se calla, de los pactos é inteligencias del alcalde del Rey con los republicanos de Málaga.

Y, sin embargo... el órgano en la Prensa del alcalde afirma que el Sr. Madolell cuenta con la confianza ciega del Gobierno.

El *Diario de la Marina*, cuya independencia tiene puesto un límite: el amor á la Patria y la adhesión al Rey, traslada estos hechos inauditos al señor ministro de la Gobernación, ya que el gobernador de Málaga no los comunica, por si entiende que un alcalde de Real orden que tiene enfrente á todos los concejales liberales y conservadores y es piedra de escándalo para los monárquicos, debe y puede seguir disfrutando de la confianza del Gobierno de S. M.

..

Lo que antecede lo reproducimos del *Diario de la Marina*. Pero nosotros unimos nuestro ruego al del colega, preguntando al ministro de la Gobernación qué hay de este asunto tan extraño.

Discurso de Romanones.

En el banquete que le dieron en San Sebastián el día 21 al presidente del Consejo de ministros, pronunció el conde de Romanones un discurso político que reproducimos aquí:

Al ponerme en comunicación con vosotros, comprendo la desconfianza que sentís por nosotros los políticos profesionales, los políticos de Madrid, desconfianza debida á que no hemos sabido llegar á comprenderos, á que no nos hemos tomado el trabajo de conquistar vuestra fe en absoluto. De ahí el divorcio patente que hoy existe entre unos y otros, divorcio que daña no sólo los intereses generales del país, sino también los vuestros regionales, causa, quizás la única de la presente situación que todos deploramos.

Yo tengo una aspiración, que quizás califiquéis de audacia atrevida: aspiro á conquistar vuestra confianza; aspiro á dar satisfacción á los legítimos intereses aquí representados por fuerzas tan importantes; aspiro á que se constituya una organización política poderosa y fuerte, capaz de defender los principios liberales en todas estas provincias y de hacerlos prevalecer. No aspiro á fomentar el caciquismo, incompatible con vuestro carácter y vuestra tradición, sino á dar satisfacción legítima, inmediata y completa á los intereses políticos cuya representación ostentáis. (Muestras de aprobación.)

El liberalismo en toda España evoluciona; cada día su contenido es más complejo. Antes, en tiempos ya pasados, el ser liberal era cosa fácil: bastaba con proclamar unos cuantos principios, unas cuantas fórmulas, con repetir unas cuantas frases hechas y cantar constantemente un himno á la libertad. Hoy, el liberalismo tiene exigencias más difíciles de llenar: hay que buscar sus desenvolvimientos en los rincones profundos y complicados del Derecho municipal, en las relaciones de la vida del Estado con la vida de los individuos, en todas las intrincadas manifestaciones de la acción social. (El orador es interrumpido por entusiastas aplausos.)

Es imposible estar en comunicación con políticos vascongados y no rememorar aquel problema que constantemente es vuestra más intensa preocupación. Vosotros no

podéis confundiros, no os confundiréis jamás, con aquellos que, fanatizados por la obsesión de las tradiciones político-regionales, sueñan con estados de derecho incompatibles con la unidad nacional. Pero vuestro liberalismo, es liberalismo de esta región, es perfectamente compatible con aquellas otras formas de autonomía administrativa que constituyen las fórmulas más perfectas de los regímenes locales: fórmulas que entiendo y proclamo que están ya integradas en la obra que el partido liberal tiene que realizar. (Bien.)

Los más adversarios de la autonomía regional, los más partidarios de un régimen de centralización, tienen que rendirse á la evidencia cuando recorren estos pueblos, cuando conviven en esta región, al ver el grado de prosperidad, de riqueza y de justicia administrativa que aquí en todas partes se respira y por todas partes penetra.

En el problema de Marruecos y en la política internacional está cifrado hoy por completo el contenido de los altos intereses nacionales. Las mismas interesantísimas cuestiones relacionadas con las fuerzas contributivas de España, con la organización de su Hacienda, con la relación que debe existir entre los gastos y los ingresos, con ser tan interesante y vital, tienen que ceder el puesto por el momento á estas otras, que yo someto á vuestra consideración; pero yo no puedo enunciar siquiera cuestiones tan graves, como son éstas, para que mis palabras sirvan de preocupación y contribuyan á aumentar el pesimismo de las gentes; antes al contrario, ya resueltamente entiendo y proclamo la necesidad de cumplir los compromisos que ante el mundo hubimos de contraer; y estoy cierto de que todos los sacrificios que hasta la hora presente hemos realizado serán fecundos y de que la sangre generosamente derramada por nuestro Ejército incomparable es semilla gloriosa que rendirá sus frutos al bien y á la grandeza de nuestra España. (Bravos y aplausos, que duran largo rato.)

Y debo decirlos á vosotros, y por vosotros al país entero, que en estos momentos todo lo que trasluza á desmayo, todo lo que signifique desaliento, puede producir graves, gravísimas consecuencias. Deben todos tener presente que estamos en un momento

álvido de un período combatido y que los latidos de la opinión en España repercuten en aquellos que contra nosotros combaten y sirven, según ellos sean, para alentarlos ó para hacerles comprender que España está decidida á cumplir sin vacilaciones la misión que se le confiara. Después que pase, y espero que transcurrirá pronto, este período en que la acción militar se impone, no perderemos un solo momento para realizar aquella obra de penetración pacífica, que tiene que ser la subsiguiente al período combativo, obra para la cual nos estamos ya preparando.

Al hacer esta afirmación no proclamo que la vida local de España deba estar en suspenso indefinidamente por el problema africano: existen otros problemas apremiantes que exigen asimismo una rápida solución. Y lo que yo sostengo es que estamos atravesando un período decisivo, en el que es necesario fijar los jalones sobre los que ha de asentarse el camino á recorrer en problema tan grave y decisivo como es éste.

Afirma luego que perseverará en su actitud política puesto que tiene la constante preocupación de demostrar el contacto que existe entre el partido y los que ocupan las altas esferas del Poder.

Los que acuden al Parlamento, á él acudiré, de eso podéis estar seguros, con la seguridad de los hechos inexcusables, en un plazo que no excederá de treinta días, y allí, ante la representación del país, habré de rendir mis cuentas.

Seguro estoy de la victoria; confiado estoy en la razón y en la justicia, y del mismo modo que cuando por vez primera y por la confianza del Rey y del partido liberal asumí las responsabilidades del Gobierno veía en todos los semblantes no la duda, sino la seguridad de que mi paso por el Poder sería efímero y mi vida en él corta (y á pesar de ello llevo casi un año en él y hemos vencido no pocas dificultades, gracias á mis colaboradores en el Gobierno, y la vida se ha desarrollado con una tranquilidad y normalidad que deseo para bien de España á mis sucesores el día que los tenga), así también en las circunstancias presentes confío en la victoria, y de todas maneras al fallo del Parlamento y de la opinión del país de antemano me someto.

Yo soy optimista porque creo que el que no lo es no puede gobernar; por eso tengo fe completa en los destinos del partido liberal. Seguro estoy de que el horizonte que reconozco hoy no se ve completamente despejado, de un modo ó de otro, por un camino ó por otro, pero siempre dentro del absoluto respeto á la pureza constitucional y á la normalidad del régimen, se despejará y se encontrará la solución más conveniente para bien de España y de las instituciones. Termino brindando, como expresión de los más sinceros sentimientos que mi corazón abriga, por el Rey, por el partido liberal, sin distinción de matices ni de grupos ni de hombres, y por que el partido liberal en esta región vuelva á disfrutar los gloriosos días de otros tiempos.

DE SOCIEDAD

En San Sebastián se encuentra delicado de salud el ilustre ex presidente del Senado, nuestro muy querido y respetable amigo el señor marqués de Pidal.

Acerca del estado del respetable hombre público habían circulado en los días anteriores noticias un tanto alarmantes.

Por fortuna, el ilustre académico se encuentra muy mejorado, y es de esperar un pronto restablecimiento.

Hacemos sinceros votos por la rápida curación del ilustre enfermo, celebrando su mejoría.

Una entrevista que no ha existido.

Nos referimos á la que un periódico de París ha hecho pública con el marqués de Alhucemas.

Nuestro ilustre y muy querido amigo no ha hablado con ningún redactor ni corresponsal de ese diario, y por lo tanto son falsas las declaraciones que el diario francés le atribuye y que han recogido algunos colegas españoles.



Una boda.

Desde que he leído la noticia, creo que estoy en el Limbo, atontado ó lelo.

La cosa me asombra y no es para menos. Hay cosas que dejan á uno suspenso, con la boca abierta igual que un paleta, y esta es una de ellas, que atónito leo:

«La Otero se casa»

«Se casa la Otero».

¡Dios mío! ¿Es posible?

¿Carolina Otero, la insigne danzante, de esas que el talento tienen en las piernas y en los movimientos rítmicos, artísticos, sabios y estupendos, se casa? La cosa me tiene perplejo...

¿No será un infundio?

¿Habrá que creerlo?

¿Es rumor que corre?

¿Se trata de un hecho?

Señores, yo dudo que en el mundo entero haya un ser que tenga —dos duros me apuesto— vocación más firme, más vivo deseo por el matrimonio, que el de ese sujeto que piensa casarse con la bella Otero. ¡Pues se necesita vocación y... arrestos para tal enlace, famoso en su género!

¿Por qué? Porque... hombre, tras varios quinquenios de zapateado, de mimos y besos echados al público; de baile y toreo, de amores y juerga, que haya un caballero que venga y se case buenamente... eso es edificante, hermoso y homérico. ¡Eso es decidirse por el Himeneo!

Dicen que es el novio un señor maestro de música, joven, garrido y apuesto... ¡Eso es tener suerte! A ella me refiero... ¡Y á él también, caramba! Que, aparte sus méritos, eso de llevarse á la bella Otero, bella entre las bellas, es cosa de efecto. ¡No van á envidiarle poquito sus deudos!

Diosas cancionistas, estrellas del género ínfimo y alegre —canto y taconeo—, ¡sus y al matrimonio! Seguid el ejemplo... A buscar marido... que sin gran esfuerzo habréis de encontrarlo... ¡Viva el Himeneo! La noticia vuela por el mundo entero: «La Otero se casa!» «Se casa la Otero!»

EPICETO.

El último Consejo.

El Sr. Alba nos dijo á los reporteros que la mayor parte del Consejo se había consagrado á examinar todo lo que se relaciona con el Tratado de comercio hispano-portugués, quedando encargado el presidente de comunicar los acuerdos al ministro lusitano en esta corte.

Se habló luego de las operaciones en Marruecos. El general Luque comentó todos los despachos recibidos y los planes del nuevo residente, y habló de los elementos allí acumulados para emprender operaciones más importantes.

Se aprobó el reglamento definitivo para la aplicación de la ley de Comunicaciones marítimas y el cupo de fuerzas del Ejército para 1914, que será de 71.000 hombres.

El indulto de la pena de muerte del carabinero de Huelva quedó pendiente, habiéndose pedido algunos antecedentes que faltaban en el rollo.

Finalmente, el conde de Romanones dió á sus compañeros cuenta detallada de todas las conversaciones políticas que tuvo en San Sebastián y cuya impresión no ha podido ser más lisonjera para los ministros.

«No se ha hablado nada de las Cortes—añadió el Sr. Alba—porque, como ya tiene declarado el presidente, se abrirán en el próximo mes.

El cardenal Vives y Tutó.

Debemos un recuerdo—que con gusto dedicamos á los españoles ilustres que fuera de la Patria mueren, especialmente cuando han dado á conocer nuestro nombre nacional en varios países y hasta sus postreros días se han consagrado á una obra de alcance universal en religión, cultura y civilización. En este concepto hemos de colocar una flor en el recién abierto sepulcro del cardenal Vives y Tutó.

Ni aun en el humildísimo sayal del Capuchino puede ocultar el brillo de la virtud y del saber. Los sucesores de San Pedro lo han descubierto muchas veces, donde pocos lo veían, donde más se ocultaba, y lo que es más, lo han dado á conocer á la propia nación, madre de aquellos hijos que se envolvían en la modestia, como otros en la sombra y en el infundado aprecio de sí mismos. La Iglesia es mejor conocedora de los hombres que la política, y aun que la misma ciencia, y estamos convencidos de que la carrera eclesiástica es la que más premia los servicios; las demás carreras, como la ciega fortuna, distribuyen sus dones y otorgan sus recompensas fundadas en mil motivos que no equivalen juntos á una sola razón.

Nació D. José Vives y Tutó en San Andrés de Llavaneras (Cataluña), por lo cual era conocido en la Orden con el nombre de Fr. Antonio de Llavaneras. Irresistible vocación le llevó al servicio de los altares, y casi niño ingresó en la grande y gloriosa familia franciscana. En 1869 profesó en ella y salió para América, estableciéndose en Guatemala. Mucho había que trabajar allí en la predicación, porque ideas y creencias, que no podían ser más opuestas á las de Vives y Tutó prevalecían en aquella República. Pruébase esto por la Prensa política del país, que veíamos frecuentemente hace algunos años y que no dejaban lugar á la menor duda. Estuvo también entregado á las mismas ocupaciones en California; creación puede asegurarse de la Orden á que pertenecía; pero no le quería Dios para que viviese mucho tiempo en América, puesto que también trabajó, desempeñando su ministerio en Francia y en España. Esta nación apenas le conoció, porque tampoco fué muy larga su residencia en Igualada, trasladándose á Roma, y la caridad paternal fué el verdadero teatro de sus trabajos y de sus frutos.

Allí se fijó en él la penetrante mirada del Sumo Pontífice León XIII, que le confirió la púrpura cardenalicia en 1893; perteneció á muchas Congregaciones, entre ellas á la de asuntos eclesiásticos extraordinarios, á la de Ritos ornamentales, á la del Índice, entre ellas,

aunque parece que en la primera prestó sus más señalados servicios. También utilizaron éstos los Papas León XIII y Pío X, no contribuyendo poco el exceso del trabajo á mermar su salud, sin embargo de lo cual puso todo su empeño el sabio y virtuoso hijo de San Francisco en la penosa y utilísima obra de Codificación del Derecho Canónico, futura gloria del actual Pontificado y empresa no acometida desde hace siglos, á pesar de las alteraciones que en la disciplina de la Iglesia ha debido producir el curso de los tiempos.

Pérdida es para España la de un cardenal «in Curia», y más en las circunstancias presentes. Verdad es que un ilustre compatriota nuestro es secretario de Estado del Papa; con toda la misma elevación de este cargo y su carácter universal no es el mismo que el de un cardenal que con grandes prendas de carácter, creencia y piedad puede consagrarse mejor á nuestros intereses religiosos y nacionales.

Descanse en paz el humilde capuchino elevado por sus méritos á tan alta categoría, y quede su nombre inscripto entre los grandes recuerdos de la Patria, y como estímulo á nuestra juventud, que desee imitar su carrera apostólica y sus virtudes su edad no era tanta que hubiera podido impedir que unas y otras sirvieran todavía de ejemplo algunos años.

A. Balbín de Unquera.

Escuelas Internacionales por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas
Ingenieros Mecánicos
Ingenieros Agrícolas
Profesores Electrotérapiuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482

Numeroso profesorado escogido é inteligente

INGENIERO DIRECTOR

JULIO CERVERA BAVIERA

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles y matriculas, dirigirse siempre de la siguiente manera:

Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA
INGENIERO
Apartado 66
VALENCIA

POLITICA EXTRANJERA

Mirando á Europa.

El rey de Grecia en Francia.

El Rey de Grecia recibió el pasado domingo al ministro de Negocios Extranjeros, M. Pichón, celebrando con él una extensa conferencia.

Asistió luego en el Elíseo al almuerzo dado en su honor por el Presidente de la República.

Antes de empezar éste impuso á M. Poincaré la gran cruz de la Orden de San Salvador, de Grecia.

Asistieron también el presidente del Consejo, los ministros de Negocios Extranjeros y de la Guerra y el general Eydoux.

A los postres, el presidente de la República pronunció un brindis, dando seguridades al Rey de que Francia seguía siendo para Grecia la amiga leal de siempre, y levantó su copa por el Rey Constantino y por la gloria y prosperidad de Grecia, recordando la fiel amistad del Rey Jorge para Francia.

Contestóle el Soberano, agradeciendo el

constante y valioso apoyo prestado por Francia para sostener las reivindicaciones de Grecia, y amparar los intereses vitales de ésta y la preparación para la lucha suprema, que recibió de la eminente Misión francesa el Ejército heleno.

Terminó formulando votos porque se aumente y afiance cada día más la tradicional amistad de Francia y Grecia, y bebiendo por el presidente de la República y madame Poincaré, y por la gloria y prosperidad de Francia.

TUPINAMBA

Tostadero de café. Fábrica de chocolates y bombones.

Elegante saloncito para familias

Se sirve el mejor chocolate con bizcochos ó ensaimadas 35 céntimos taza.

156 Sucursales en España.

Central: Madrid, Montera, 21 duplicado. — Teléfono, 1.148

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3 de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo, el 2, directamente para Canarias, Cádiz, y Barcelona. Combinación, por transbordo en Cádiz, con los puertos de Gállefia y Norte de España.

Línea de Nueva York, Cuba Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Barcelona, el 25; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz, el 27, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York, Cádiz, Barcelona y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, con transbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico, con transbordo en Veracruz.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual a Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander, el 19; de Gijón el 20 y de Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafrme y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camiones de lujo.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con transbordo en Curaçao, y para Cumana, Carúpano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

Línea de Filipinas

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Gádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 8 de Enero, 5 de Febrero, 5 de Marzo, 2 y 3 de Abril, 28 de Mayo, 25 de Junio, 23 de Julio, 20 de Agosto, 17 de Septiembre, 15 de Octubre, 12 de Noviembre y 10 de Diciembre; directamente para Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapoore, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 28 de Enero, 25 de Febrero, 25 de Marzo, 22 de Abril, 20 de Mayo, 17 de Junio, 15 de Julio, 12 de Agosto, 9 de Septiembre, 7 de Octubre, 4 de Noviembre y 2 y 30 de Diciembre, directamente para Singapoore y demás escalas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Fernando Poo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África. Regreso de Fernando Poo el 5, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques. Para rebajas a familias precios especiales por camiones de lujo, rebajas en pasajes de ida y vuelta y demás informes que puedan interesar al pasajero dirijirse a las Agencias de la Compañía.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios comerciales. La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

Colegio LEON XIII

Claudio Coello, 59, hotel (próximo á la de Ayala.)

Amplio local con aire y luz abundante para internos y externos. Patios para recreo, gimnasio, Gabinetes de Ciencias y profesorado con título. Brillantes resultados en Junio: 36 premios, 204 sobresalientes, 111 notables y 130 aprobados.



PIANOS

C. BECHSTEIN
RECONOCIDOS

POR LOS MEJORES

PLEYEL. GAVEAU
CHASSAIGNE FRERES
FOSTER. BORD

AUTOPIANOS

TRISTKNAKE

Único aparato que por sus excepcionales condiciones é inmejorable funcionamiento resulta el más artístico.

AUTOPIANOS

KASTNER Y TENS
DE LONDRES

AUTOPIANOS

HOWARD DE NEW YORK
LOS MAS

PERFECTOS ENTRE

SUS SIMILARES

AUTOPIANISTA MELODISTA
CHASSAIGNE FRERES
con acentuación neumática.

Precios desde 2.000 pesetas.

PIANOLAS-MUSICA MECANICA ABONO Y VENTA
VENTAS AL CONTADO Y PLAZOS
ALQUILERES. REPARACIONES, EMBALAJES

PIANOS ELÉCTRICOS

CASA HAZEN



CENTRAL: FUENCARRAL, 55

Sucursal: San Bernardo, 1.

MADRID

FUNDADA EN 1814.

TELÉFONO, 1424



Imp. de A. Marzo. San Hermenegildo. 32 dup.



MINIMAX

Extintor de incendios Proteger con él vuestras

FINCAS

GARAGES

COCHERAS

Paseo de Recoletos, 8 :: MADRID

Ayuntamiento de Madrid